



## La receptividad

**POR FRANCESC TORRALBA**  
**VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA**

**Para combatir el acoso escolar es fundamental la receptividad. Solo así podemos comprender la situación del niño, su contexto, aquello que le está pasando.**

**L**a receptividad es la condición indispensable para el diálogo. Es la disposición a auscultar el pensamiento ajeno, a alojar la palabra del otro, pero también su gesto y todo aquello que expresa a través de lo que no es verbal. La receptividad es la priori del diálogo, la única manera de poder acercarse a la postura ajena. La atenta escucha de la palabra del otro incomoda, inquieta, casi diría, que violenta las propias estructuras mentales y credenciales porque pone en crisis aquello que uno piensa y cree.

La práctica del silencio es fundamental

para desarrollar una atenta receptividad. El silencio es un poderoso juego de lenguaje que tiene un papel decisivo en el acto de la comunicación, no solo porque predispone a la escucha, a la acogida de la salida de sí; sino porque el mismo silencio es una manera de dar a entender aquello que uno cree. Sin silencio interior, no puede haber una atenta receptividad.

Practicar el silencio activo es una manera de desagradarse del que es propio, de aquella nube de pensamientos, de emociones y de creencias que nos acompaña permanentemente, para dejar espacio al otro, para que aboque

su mundo dentro de nuestro mundo. Es darle la posibilidad para que nos altere. El silencio es el clima idóneo para transitar del accidental al esencial, del superficial al profundo, de la anécdota a la categoría. Quizás por eso es una experiencia tan sumamente temida en la sociedad presente.

Uno está naturalmente dispuesto a acoger lo que es connatural a él, lo que le resulta armónico con su manera de sentir y de pensar, pero, le resulta inquietante alojar una palabra incómoda en su interioridad y tenerlas que haberlas con ella, en un acto de digestión emocional e intelectual. La disposición a participar en esta incomodidad, a vivir esta inquietud es el requisito básico para establecer realmente el diálogo con el niño. La inquietud no está reñida con la amabilidad y la cortesía, todavía menos con la buena educación; pero hace referencia a una predisposición difícil.

No todos los seres humanos tienen el mismo nivel de receptividad, la misma capacidad de escucha y de hospitalidad, especialmente en cuanto a las cuestiones del espíritu.

Hay dos grandes obstáculos a la receptividad: la dispersión, por un lado y la saturación por la otra. En el primer caso, la mente está inquieta y no se para en ningún objeto. En el segundo, está tan colapsada que solo puede vaciar aquello recibido.

